
CANTO DÉCIMOCUARTO.

Godofredo concede, á ruego de los príncipes, el perdón de Reynaldo
y envía dos mensajeros á llamarlo.

I

Del dulce y blando gremio ya salía
De la madre comun la noche oscura,
Leves auras trayendo y alegría
Y de suave rocío la frescura,
Que del húmedo velo sacudia
Sobre las florecillas y verdura:
Los gratos zefirillos que aleteaban
De los hombres el sueño lisonjeaban,

II

Que del día los graves pensamientos
En hondo olvido sume y agradable.
El Señor que los varios elementos
Del mundo rige, y vela inalterable,
Al franco capitán dirige atentos
Sus ojos, con mirar ledo y afable;
Luego un sueño le envía placentero,
De sus altos decretos mensajero.

III

Junto al umbral que el sol al salir dora
 Hay cristalina puerta en el Oriente,
 Que costumbre es abrir cuando la aurora
 Ya precediendo viene al día naciente.
 De allí los sueños salen que á esa hora
 Dios mandar quiere á pura y casta mente:
 De allí el que al pío Bullon ora descende
 Parte, y de oro hácia él las alas tiende

IV

Jamas vision en sueños halagüeña
 Ofreció á nadie imágenes tan bellas
 Como ésta á Godofredo, á quien reseña
 Los secretos del cielo y las estrellas,
 Pues como en un espejo se le enseña
 La verdad que allá arriba mora en ellas.
 Hallarse cree en un lugar sereno,
 Cándido y de áureas llamas todo lleno.

V

Miéntas allí contempla embelesado
 Grandeza, luces, giros y armonía,
 Ve un paladín de rayos circundado
 Que á su encuentro los pasos dirigía:
 En són al que el terreno comparado
 Mas dulce, bronco fuera, le decia:
 "¿No quieres, Godofredo, hablar conmigo?
 "A Hugo no conoces, fiel amigo?"

VI

Y él responder creia: "El nuevo aspecto
 "De tanto sol radiante, tanta gloria
 "En mis potencias causa tal efecto,
 "Que tarda y débil siento mi memoria."
 Tres veces luego tiende con afecto
 Sus brazos á la imagen ilusoria:
 Tres veces al tocarla desaparece,
 Cual sombra que á la luz se desvanece.

VII

Sonrie y dice: "No cual imaginas,
 "Soy hombre á quien terreno cuerpo viste:
 "Forma, espíritu sí, que en las divinas
 "Mansiones de Dios templo, puro asiste;
 "Sus guerreros aquí tienen vecinas
 "Sillas cual la que tú ya mereciste."
 "¿Cuándo vendré? (replica). Pronto sea
 "Que aquí por siempre estar mi alma desea."

VIII

"Bien pronto (Hugo responde) recibido
 "Serás en la region de los triunfantes;
 "Mas con tu sangre y tu sudor vencido
 "El imperio pagano has de ver ántes:
 "Ganado el país santo, restituido
 "A los que luchen fieles y constantes,
 "Y alzado ser en él un trono debe
 "Al que tu hermano vencedor se eleve.

IX

"Para que más tu espíritu se encienda
 "En el amor del cielo, fijo mira
 "Esta mansion de luz, y la estupenda
 "Máquina de astros que en concierto gira:
 "A las voces angélicas atienda
 "Tu oído, al són de la celeste lira.
 "Baja, añadió, mostrándole la tierra,
 "La vista á lo que el globo ínfimo encierra.

X

"Vana ilusion del bien, glorias pueriles
 "Son pena y premio á la virtud humana
 "En breve esfera, en sus proyectos viles
 "Y en soledad vuestra ambicion se afana,
 "Al mar que á ese orbe marca los perfiles
 "Llama Océano y vasto, y del se ufana
 "Sin merecerlo por grandeza alguna,
 "Que corto estanque es, baja laguna."

XI

Así uno dice; el otro inclina al punto
 Los ojos y sonríe con desprecio.
 Mar, tierra y ríos forman sólo un punto
 Que engrandece y distingue el hombre necio.
 Admirale que vano sea á tal punto
 Que al humo y sombras dé subido precio,
 Buscando imperio esclavo y muda fama
 Sin ver al cielo que le invita y llama.

XII

Bullon responde: "Pues á Dios no agrada
 "Soltarme aún de aquella cárcel dura,
 "La senda dime tú más acertada
 "En ese laberinto, y más segura."
 Replica Hugo: "Yá por tí fué hallada:
 "Por donde ahora vas seguir procura;
 "Mas te aconsejo llames al instante
 "Al hijo de Bertoldo que anda errante.

XIII

"Pues si la Providencia te ha elegido
 "De la alta empresa jefe preeminente,
 "A aquel ejecutar ha cometido
 "Las órdenes que tú dieras prudente;
 "Dióte el primer lugar, á él concedido
 "Fué el segundo: él la mano, tú la mente
 "Sois del campo. Nadie hay que le reemplace,
 "Otro no puede; tú al cielo no place;

XIV

"Sólo es á quien cortar no se le vede
 "La selva que defiende horrible encanto.
 "Con él tu escasa hueste, que no puede
 "Débil bastar á vencimiento tanto,
 "Y ya parece que asustada cede,
 "Cobrará fuerza, cesará su espanto,
 "El nuevo fuerte ganará, y de Oriente
 "Superará al ejército potente."

XV

Calló, y Gofredo dice: "Oh! qué contento
 "Me diera con su vuelta el caballero.
 "Los que veis todo oculto pensamiento
 "Sabeis si verdad digo y si le quiero.
 "Mas di, ¿con qué propuestas, á qué viento
 "Débesele enviar el mensajero?
 "Súplica empleo, ú orden imperiosa?
 "¿Cuál será más legítima y honrosa?"

XVI

El otro le contesta: "El Rey eterno
 "Que te da gracia y gloria te promete,
 "Quiere que el pueblo fiado á tu gobierno
 "Te obedezca, te honre y te respete.
 "No ruegues, pues. Rogar á un subalterno
 "A quien supremo manda, no compete;
 "Mas si lo piden, el perdón concede,
 "Y fácil á las súplicas accede.

XVII

"Güelfo te ha de rogar (Dios se lo inspira)
 "Que tu bondad al fiero mozo absuelva
 "De aquella falta que causó la ira,
 "Y al campo, honrado y sin mancilla, vuelva;
 "Que si ora léjos el doncel delira,
 "Y aun cuando ocioso amor su alma envuelva,
 "De tí llamado, sin tardanza alguna
 "Volverá en la sazón más oportuna.

XVIII

"Que vuestro Pedro, á quien el cielo imparte
 "De sus altos secretos ciencia entera,
 "Los enviados hará llegar á parte
 "Donde noticia cierta de él se adquiera
 "Y que á ellos se demuestre el modo y arte
 "De que le libren y él seguirlos quiera;
 "Y al fin verás que el cielo á tus pendones
 "Reduce á los errantes campeones.

XIX

“ A mi discurso fin voy á dar breve
 “ Con profecía para tí gozosa:
 “ A tu sangre su sangre unirse debe
 “ Y pro genie tendrás clara y gloriosa.”
 Calló y desapareció cual humo leve
 O como al sol la niebla vaporosa.
 Bullon despierta; el sueño que se aleja
 Asombrado y gozoso al par le deja.

XX

Cuando los ojos abre, ya brillante
 Del sol en alto ve vivo reflejo;
 Deja el reposo y cíñese al instante
 De las armas el bélico aparejo.
 Al pabellon de allí poco distante
 A juntarse iban ya para el consejo
 Los jefes, á que al modo establecido
 Lo que hacer deben sea decidido.

XXI

Aquí el buen Güelfo, á quien inspira el cielo
 Un nuevo pensamiento allá en su mente,
 Habló el primero; con vehemente celo
 Dice á Gofredo: “¡Oh! príncipe clemente,
 “ Que me concedas el perdon anhelo
 “ De una falta en verdad harto reciente,
 “ Lo que hará que parezca por ventura
 “ Mi súplica temprana é inmadura.

XXII

“ Mas pensando que imploro al pio Gofredo,
 “ Que es el fuerte Reynaldo el agraciado,
 “ Y que yo que por él ora intercedo
 “ No soy del todo indigno y aviltado,
 “ Alcanzar una gracia esperar puedo
 “ Que todos han de ver con sumo agrado.
 “ Manda, Señor, que vuelva, y que su enmienda
 “ Sea verter su sangre en la contienda.

XXIII

“ ¿Y quién, si él no, tan denodado y fuerte,
 “ Habrá que el bosque á derribar se atreva?
 “ ¿Quién que á arrostrar el riesgo de la muerte
 “ Con pecho tan intrépido se mueva?
 “ Romper muro, bastion y contrafuerte
 “ Verásle, y que ventaja á todos lleva.
 “ Vuelva á tu campo, vuelva (y pronto sea)
 “ El que se espera tanto y se desea.

XXIV

“ Devuélveme un sobrino; un valeroso
 “ Ejecutor activo tú recobras.
 “ No sufras más que yazga en vil reposo;
 “ La gloria á gozar vuelva de sus obras,
 “ Y tu estandarte siga victorioso.
 “ Perdonado, sin dudas ni zozobras,
 “ Prez gane á la luz clara, y que su diestra
 “ La tuya imite y tome por maestra.”

XXV

Así rogaba; no hay quien no apoyara
 El ruego, con murmullo lisonjero.
 Gofredo, cual si entónces se inclinara
 Su mente á lo que no pensó primero,
 Dice: “¿Podria ser que yo negara
 “ Lo que así solícita el campo entero?
 “ Ceda el rigor, y ley y razon sea
 “ Lo que todo el ejército desea.

XXVI

“ Reynaldo torne, y de hoy en más refrene
 “ Su arrebatada ira con templanza,
 “ Y con sus hechos hazañosos llene
 “ De todos el deseo y la esperanza;
 “ Mas el llamarlo, Güelfo, á tí conviene,
 “ Y así, que vendrá creo, sin tardanza;
 “ Enviado elige: allí puedes mandarle
 “ Donde pienses que haya de encontrarle.”

XXVII

Calló. El danés guerrero se alza presto
 Y dice: "Pido ser yo el enviado;
 " No temo viaje hacer largo y molesto
 " Si aquel acero dóyle tan honrado."
 Fuerte es éste y del ánimo bien puesto,
 Y así por Güelfo luego es aceptado
 De emisario, y le da por compañero
 A Waldo, hombre sagaz, cauto y artero.

XXVIII

Waldo en su mocedad muchos lugares
 Vió, en leyes y costumbres diferentes,
 Viajó desde los límites polares
 A la Etiopía y á la Nubia ardientes;
 Aprendió lenguas sábias y vulgares
 Y usos y ritos de remotas gentes;
 Luego en edad madura fué acogido
 Por Güelfo, de quien era muy querido.

XXIX

A ambos la empresa fiase importante
 De llamar al guerrero sin segundo:
 Mándalos Güelfo á la region distante
 En que su reino tiene Bohemundo,
 Donde él creia con razon bastante
 Que el caballero se halle vagabundo;
 Mas el buen ermitaño, conociendo
 Que es error, lo corrige así diciendo:

XXX

" Señores, si siguiérais la dudosa
 " Voz del vulgo, en juzgar pronto y liviano,
 " Tomaréis infiel guía y engañosa,
 " Que os extravie y haga andar en vano.
 " Id á Ascalon, adonde en la arenosa
 " Playa, entra un rio grande en el Océano:
 " Un hombre allí veréis que es nuestro amigo;
 " Creedle: lo que os diga, yo lo digo;

XXXI

" Es grande su saber y tiene oído
 " Mucho de vuestro viaje, que mi mente
 " Previó ha gran tiempo. Sé que comedido
 " Con vosotros será cuanto es prudente."
 Dice así Pedro. Nada es inquirido
 Por Cárlos ó por Waldo, que obediente
 Cada cual era á lo que aquel decia;
 Que del cielo inspirado ser solia.

XXXII

Se despiden y emprenden con presteza,
 Del deseo agujados, su camino;
 Hacia Ascalon su ruta se endereza,
 Donde en la costa rompe el mar vecino;
 Y aun no oyen cómo rugen con fiereza
 El ronco y alto estrépito marino,
 Cuando llegan de un rio á la corriente
 Que acaba de engrosar lluvia reciente.

XXXIII

En su lecho no cabe, y formidable
 Va como flecha rápida y violenta.
 Mientras suspensos miran, venerable
 Un anciano á sus ojos se presenta
 De encina coronado, en rostro afable;
 Lleva de lino larga vestimenta;
 Vibra una vara, el rio se detiene,
 Y él á pié enjuto al otro lado viene.

XXXIV

Como en region polar, si por el hielo
 Sólida el agua queda aprisionada,
 Sobre el Rhin corre y trisca sin recelo
 De muchachas alegre una bandada,
 Así anda él sobre el inestable suelo
 De esta agua que no está dura ni helada:
 Llegado adonde viéndole están fijo
 Aquellos dos guerreros, así dijo:

XXXV

“ Amigos, dura empresa, árdua traeis,
 “ Y que otro en ella os guíe es necesario;
 “ Muy léjos se halla el que buscar quereis,
 “ De infieles en país no hospitalario.
 “ ¡Cuánto, oh cuánto que andar aún teneis
 “ Por mar y tierra, en largo curso vario!
 “ Preciso es que se extienda el viaje vuestro
 “ Fuera de lindes de este mundo nuestro.

XXXVI

“ Mas ántes en la cueva entrar no os pese
 “ Donde tengo secreto alojamiento:
 “ Oiréis algo allí que os interese
 “ Y más que nada importa á vuestro intento.”
 Dijo, al agua mandó que paso diese;
 Cede ella y se retira en el momento;
 De un lado y otro, cual montaña erguida,
 Cóncava pende, en medio dividida.

XXXVII

Por la mano á las vastas interiores
 Honduras, bajo el rio los conduce;
 Débil luz con inciertos resplandores,
 Cual luna nueva entre los bosques, luce:
 Ven amplios antros de agua, surtidores
 De que todo venero se produce,
 Ya en fuente bulla, ó corra en rio vago,
 Salte en torrente, ó se dilate en lago.

XXXVIII

Ver pueden donde nace el Po, y de dónde
 Idaspe, Eufrate, Gange, Istro deriva,
 Cómo el Tanais se forma; allí no esconde
 Su frente el Nilo, nunca hallada arriba.
 Un rio miran dondè más se ahonde
 Que mana azufre y bella plata viva
 Que afina el sol y aprieta, el humor blando
 En dura masa y pellas trasformando.

XXXIX

Del opulento rio ven la orilla
 Toda de finas piedras esmaltada,
 Cuyo esplendor la vista maravilla
 Y hace la oscuridad iluminada.
 Allí el zafiro azul celeste brilla,
 Despide la amatista luz violada,
 Arde el carbunco, centellea el diamante
 Y rie la esmeralda rutilante.

XL

Uno y otro guerrero sorprendido
 De aquella vista, el labio no despega,
 Mas al fin lo hace Waldo; al comedido
 Guía que aquel prodigio explique ruega.
 “ ¿Dónde estamos, dí, padre; á qué escondido
 “ Lugar nos llevas? quién eres agrega;
 “ Que no sé si verdad ó sombras miro,
 “ Y apénas, lleno de estupor, respiro.”

XLI

Responde él: “En el seno estais inmenso
 “ De la tierra que todo engendra y eria,
 “ Y no podríais en su abismo denso
 “ Entrar, si yo no fuera vuestro guía;
 “ A mi palacio vais, donde en extenso
 “ Espacio luce el esplendor del dia.
 “ Nací pagano; mas despues Dios quiso
 “ Con la agua santa abrirme el paraíso.

XLII

“ No son efecto de infernal ayuda
 “ Mis obrás y portentos admirables;
 “ Ni quiera Dios que yo jamas acuda
 “ De negra magia á prácticas culpables.
 “ Mas observando voy con vista aguda
 “ De natura las leyes invariables,
 “ En fuentes, animales, plantas bellas,
 “ Y en el vario girar de las estrellas.

XLIII

" Ni vivo siempre sin mirar al cielo
 " En antros subterráneos y distantes,
 " Que del Líbano á veces y el Carmelo
 " Suelo habitar las cumbres más gigantes;
 " Preséntaneme allí, claros, sin velo,
 " Vénus y Marte en todos sus semblantes,
 " Y otros planetas y celestes signos,
 " Raudos ó lentos, crueles ó benignos.

XLIV

" Densas ó raras miro á los piés míos
 " Nubes negras ó de íris bello ornadas,
 " Y engendrarse las lluvias y rocíos
 " Y el viento y tempestades desatadas,
 " Los rayos que rasgando los sombríos
 " Cielos, hieren las cumbres elevadas,
 " Cometas, fuegos mil que cerca alumbran
 " Y que asombran y ciegan y deslumbran.

XLV

" Llegué á pagarme de mí mismo tanto,
 " Que creí ser mi ciencia la mensura
 " Infalible, exactísima, de cuanto
 " Hacer puede el autor de la natura;
 " Mas cuando vuestro Pedro en el río santo
 " Mi frente hundió y lavó mi alma impura,
 " La elevó y la enseñó que su mirada
 " Es por sí sola oscura y limitada.

XLVI

" Que ante la eterna luz es nuestra mente
 " Cual nocturna ave al sol de primavera;
 " Y reí de mí mismo, que demente
 " Subir á tanta altura presumiera;
 " Mas sigo aún, como él quiso prudente
 " En estudiar, mi ocupacion primera.
 " Soy otro del que fuí, y en algun modo
 " De aquel dependo, á él ocurro en todo

XLVII

" Y en él descanso. El manda y él me enseña,
 " Maestro á un tiempo y dueño soberano,
 " Y tal vez por mi medio no desdena
 " Cosas hacer no indignas de su mano.
 " Yo haré venir (que á eso aquel me empeña)
 " Al héroe que encerrado está y lejano;
 " Él me lo ordena; y era ya esperada
 " Vuestra venida, que me fué anunciada."

XLVIII

Con ellos así hablando, al lugar viene
 Donde se alberga y toma su reposo.
 Su forma es de caverna que contiene
 Salas y estancias, claro y espacioso;
 Todo lo que produce y en sí tiene
 La tierra de más rico y más precioso,
 Allí luce, y su adorno es tan sencido,
 Que más que hecho, parece allí nacido.

XLIX

No faltaron sirvientes más de ciento
 Que á los huéspedes cuiden esmerados,
 Y en rica mesa pongan opulento
 Servicio de oro y plata cincelados.
 Cuando dado ya hubieron el sustento
 Natural, á los cuerpos fatigados,
 Dice el mago: "Llegado el tiempo creo
 " De contentar vuestro mayor deseo.

L

" Las trazas, los engaños, los disfraces
 " Sabeis en parte de la impía Armida,
 " Que al campo fué y con mil artes falaces
 " Logró de muchos héroes ser seguida.
 " No ignorais con qué vínculos tenaces
 " Los sujetó en su albergue, fementida;
 " Que á Gaza los mandó con guardia fuerte
 " Y en el camino los libró su suerte.

LI

“ Lo que avino despues, sabeis ahora,
 “ Historia cierta que no oisteis ántes.
 “ Cuando vió la malvada encantadora
 “ Burlar así sus artes más pujantes,
 “ Ambas manos se muerde, la devora
 “ La rabia, y dice en voces delirantes:
 “ ¡Ah! no se alabaré de su gran hecho
 “ El que mis presos suelta á mi despecho:

LII

“ Si los otros libró, que él sufra y pene
 “ Por todos, en prision larga, afanosa,
 “ Y ni aun esto me basta, si no viene
 “ Sobre ellos ruina y pérdida espantosa.”
 “ Diciendo así, en su mente urde y previene
 “ La estratagema que os diré, engañosa:
 “ Va allá donde Reynaldo peleando
 “ A los de ella venció, muchos matando.

LIII

“ Como él allí sus armas depusiera,
 “ Vistiendo en su lugar las de un pagano;
 “ Acaso porque oculto irse quisiera
 “ Con arnés ménos célebre y más llano,
 “ Las tomó y puso en ellas la hechicera,
 “ Sin cabeza y sangriento un busto humano,
 “ A la orilla de un rio, al que sabia
 “ Que un escuadron de francos llegaria.

LIV

“ Bien preveerlo pudo su malicia,
 “ Que en torno mil espías enviaba,
 “ Y del campo venia á su noticia
 “ Cuándo alguno partia ó retornaba,
 “ A más que la diabólica milicia
 “ Ella en trato continuo frecuentaba.
 “ Así el trunco cadáver dejó en parté
 “ Muy oportuna á lo que traza su arte.

LV

“ No léjos un destrísimo escudero
 “ Apostó en traje pastoril vestido;
 “ A quien lo que hacer debe, con esmero
 “ Explicó, y él lo supo hacer cumplido.
 “ Habló ése con los vuestros, y embustero
 “ Sembró el rumor funesto, que creido,
 “ Sospechas y discordias creó muchas,
 “ Y casi os envolvió en fraternas luchas;

LVI

“ Que cual deseaba ella, vuestro juicio
 “ Fué ser Reynaldo por Gofredo muerto,
 “ Aunque bien pronto el engañoso indicio
 “ Mostró su falsedad al descubierto.
 “ Tal fué de aquella maga el artificio
 “ Empleado al principio con acierto.
 “ Cuál de Reynaldo en tanto fué el destino
 “ Voy á decir, y lo que en él le avino:

LVII

“ Cual cauta cazadora, Armida espera
 “ Que á pasar venga. Él llega donde un rio,
 “ El Orontes, partiendo su carrera
 “ Forma una isleta, y luego en el bajío
 “ De nuevo se une. Habia en la ribera
 “ Una columna y un batel vacío;
 “ En el labrado mármol él veía
 “ Que en letras de oro una inscripcion decia:

LVIII

“ ¡Oh tú á quien el intento ó el acaso
 “ Trajo peregrinando hácia esta tierra!
 “ No hay portento mayor de Oriente á Ocaso,
 “ Que el que la isleta que allí ves encierra:
 “ Pasa y verás.” Tentar él quiere el paso
 “ Incauto, las amarras desaferra,
 “ Y porque mal capaz era la barca,
 “ Sus escuderos deja y él se embarca.

LIX

" Luego que llega, ansioso en torno mueve
 " Los ojos, con que sólo á ver alcanza
 " Tierra, agua, plantas, flores, yerba breve,
 " Y burlado se cree en su esperanza.
 " Mas el lugar ameno y brisa leve
 " Tal le deleitan, que á sentarse avanza;
 " Y desarma la frente y la restaura
 " Al soplo suave con que espira el aura.

LX

" Oye en tanto que el agua borbollaba
 " Con nuevo són, y allá mira curioso;
 " Alzarse ve una ola que se hinchaba
 " En el centro del rio caudaloso.
 " Entre ella rubia crencha vislumbraba
 " Que sigue un rostro de doncella hermoso;
 " Luego el cuello y los pechos, y hasta donde
 " Las bellas formas el pudor esconde.

LXI

" Así en las tablas de nocturna escena
 " Ninfa ó diosa elevándose aparece;
 " Ésta, aunque no era cierto, una sirena,
 " Sino mágica larva, ser parece
 " De las que habitan junto á la tirrena
 " Playa, en que el insidioso mar se mece;
 " Ni es ménos bella, y estas voces canta
 " Con que la tierra, el cielo y aire encanta:

LXII

" ¡Oh jóven! miéntras grata primavera
 " Verde alfombra te ofrece y gayas flores,
 " No de gloria ó virtud falaz ó austera
 " Siga tu tierna mente los errores:
 " Sólo es sabiduría verdadera
 " Coger los frutos de tu edad mejores:
 " Natura así lo dicta. Sólo el necio
 " Ve sus sabios consejos con desprecio.

LXIII

" Locos que desdeñais el don riente
 " Que esa estacion os brinda transitoria,
 " ¿No veis que es nombre hueco solamente
 " Eso que llama el mundo prez y gloria?
 " La fama que buscais con celo ardiente
 " Eco es sin voz, imágen ilusoria,
 " Sueño.... aun ménos, de un sueño sombra vanã
 " Que disipa la brisa á la mañana.

LXIV

" Goce el cuerpo seguro: objetos gratos
 " La alma tranquila halaguen y sentidos:
 " Olvidad los enojos; no insensatos
 " Los males presintais aun no venidos:
 " Del cielo no temais los arrebatos:
 " Que truene y lance rayos encendidos
 " Dejad. Eso es saber gozar la vida.
 " A eso natura pródiga convida."

LXV

" Canta la impía, y al mancebo inclina
 " Al sueño el dulce concertado acento;
 " Le invade poco á poco y le domina
 " Los sentidos, tan fuerte como lento;
 " Ni de trueno ó tambores ó bocina
 " Pudiera despertar el són violento.
 " Sale entónces la maga del acecho,
 " De vengativa furia lleno el pecho.

LXVI

" Va sobre él, mas al verle en blando sueño,
 " Cuán amable, cuán placido respira
 " Y en sus ojos un dulce acto risueño
 " Aunque cerrados (¿qué será si mira?),
 " Suspensa queda, desarruga el ceño:
 " Cabe él se sienta; aplácase la ira
 " En mirarle. En su blanca tersa frente
 " Se ve, como Narciso, en clara fuente.

LXVII

" De aquel hermoso rostro los sudores
 " Límpiale suavemente con su velo,
 " Y fresco viento le hace, los calores
 " Para templarle del estivo cielo.
 " Así (¡oh milagro!) ocultos los ardores
 " De ojos cerrados funden aquel hielo
 " Que el corazón cercaba de diamante,
 " Y de enemiga, tórnasele amante.

LXVIII

" De rosa y de jazmin, lirio y violeta
 " Que florecían en la playa amena,
 " Hace con arte mágica secreta,
 " Flexible, mas fortísima cadena;
 " Los piés, brazos y cuello le sujeta,
 " Y así preso le tiene y le encadena:
 " Luego dormido á un carro hace llevarlo
 " Y por el cielo vuela á trasportarlo.

LXIX

" No al reino de Damasco ahora vuela,
 " Ni al castillo que cerca el lago inmundo;
 " Que aquella prenda tan querida cела,
 " Y de amar vergonzosa, en el profundo
 " Mar se oculta, en que es raro que su vela
 " Deje algun barco ver de nuestro mundo
 " Sino en la costa. Por morada elige
 " Isla remota, y á ella se dirige.

LXX

" La isla á la Fortuna el nombre debe
 " Con las otras que cerca de ella había.
 " Baja la maga por el aire leve
 " A una montaña inhabitada, umbría.
 " Por encanto cubrió de espesa nieve
 " Espalda y flancos dura capa y fría:
 " Queda en la cima un verde y bello espacio
 " Donde vecino á un lago alzó un palacio.

LXXI

" Allí, en perpetuo Abril, muelle, amorosa,
 " Holgando está con el garzon querido.
 " De esa remota cárcel peligrosa
 " Sacar debéis al jóven escondido,
 " Y la guardia vencer con que celosa
 " Monte y alcázar tiene defendido.
 " No ha de faltar quien sepa allí guiaros
 " Y para la árdua empresa armas prestaros.

LXXII

" De este rio al salir, veréis presente
 " Dama, aunque en rostro jóven, de años llena;
 " Es tornasol su traje, y en su frente
 " Retuerce en largas trenzas su melena.
 " Llevaraos por el mar más velozmente
 " Que águila vuela en la region serena,
 " O que rayo se lanza: guía segura
 " No ménos al volver se os asegura.

LXXIII

" Al pié del monte en que la maga mora
 " Silban nuevos terríficos Pitones;
 " Jabalíes erizarse, destructora
 " Boca abrirse de osos y leones
 " Veréis; mas yo una vara os daré ahora
 " Que vibraréis, y temerán sus sonos.
 " Mucho más grande, si en verdad se estima,
 " El peligro hallaréis sobre la cima.

LXXIV

" Fuente hay en ella en que tan limpia y clara
 " El agua mana, que á beber convida,
 " Mas de un veneno la perfidia rara
 " Lleva en sus frescas linfas escondida;
 " Bebida, los sentidos almibara,
 " Deja en placer el alma sumergida;
 " Luego tal risa y tan constante inspira
 " Al que bebió, que en convulsion espira.

LXXV

" Los labios comprimid, con desdenosas
 " Bocas, huid los pérfidos cristales,
 " Ni en verde césped viandas deliciosas
 " Os tienten, ni las ninfas desleales
 " De dulces voces gratas armoniosas
 " Y bellísimos rostros virginales;
 " Mas despreciando cantos y miradas,
 " Entraos por la puertas levantadas.

LXXVI

" Dentro del muro corre una vereda
 " Que en mil confusas vueltas tuerce y gira;
 " Mas yo os daré porque guiaros pueda,
 " Diseño en que su curso bien se mira.
 " Del laberinto en medio un jardin queda
 " Que cada hoja dél amor respira;
 " Yaciendo allí veréis en la florida
 " Yerba, á Reynaldo con la bella Armida.

LXXVII

" Cuando ella dejando al caro amante
 " Hacia otra parte mueva el pié ligero,
 " A él os descubrid, y de diamante
 " El escudo mostrad que daros quiero:
 " Haced que en él se mire, y su semblante
 " Vea y su muelle traje, el buen guerrero:
 " A tal vista, el despecho y la vergüenza
 " Harán que aquel amor indigno venza.

LXXVIII

" Ya que deciros no me resta nada,
 " Sino que bien podeis andar seguros,
 " Y entrar de la recóndita morada
 " En los secretos ámbitos oscuros.
 " La magia no podrá más esforzada
 " Estorbaros con monstruos ni conjuros,
 " Ni sabrá (tal virtud en vos opera)
 " Armida preveer lo que la espera.

LXXIX

" Ni al salir y volver peligro alguno
 " De su albergue temais que os acontezca;
 " Mas es de que durmais tiempo oportuno
 " Pues que partir debeis cuando amanezca."
 Díceles, y designa á cada uno
 Donde el sueño sus fuerzas restablezca;
 Déjalos con su alegre pensamiento
 El buen anciano, y busca su aposento.

FIN DEL CANTO DÉCIMOCUARTO.